

Sebastiánus

Pintor de Jaén



del 17 diciembre 2015
al 13 marzo 2016

S. I. Catedral de Jaén
Plaza de Santa María, s/n



UNIVERSIDAD DE JAÉN



fundación
CAJA RURAL JAÉN



Sebastián Martínez Domedel (ca. 1615-1667) es el pintor giennense de mayor proyección en el Barroco. Pese a la fama alcanzada en su tiempo y a las noticias que sobre él aportó Palomino, poco a poco fue cayendo en el olvido. La historiografía actual lo ha rescatado, subrayando la calidad de una producción que participó de las más variadas corrientes del Barroco español y europeo.

La fecha de su nacimiento nos sigue siendo desconocida, pero en relación con la de sus hermanos se ha situado en torno a 1615. Su formación arrancó en Jaén donde existía una intensa actividad pictórica que satisfacía las necesidades de la Iglesia y de particulares. Rápidamente entró en contacto con los principales focos de producción artística de su tiempo y las huellas de maestros como José de Ribera, Juan Luis Zambrano, Francisco de Zurbarán, Alonso Cano, Antonio del Castillo o Juan de Valdés Leal, pronto se hicieron patentes en su obra.

Los contactos con la corte enriquecieron su producción. Conoció las colecciones reales pues copió para la catedral de Jaén algunas obras de El Escorial y trabajó para grandes mecenas como el duque de Lerma y el propio Felipe IV. Su obra da buena prueba de la admiración que sintió por pintores del foco madrileño como Antonio de Pereda y también por artistas foráneos, especialmente boloñeses y napolitanos. Asimismo, Martínez manejó un amplio conjunto de estampas, a las que recurrió con frecuencia.



La clientela privada acogió con gran entusiasmo sus pinturas, que quedaron repartidas por Madrid, Sevilla, Córdoba, Cádiz o Jaén, entre otros muchos lugares. La Iglesia fue su otra gran promotora y receptora. Entre los encargos más destacados encontramos el de las dominicas del monasterio del Corpus Christi de Córdoba, los lienzos para el claustro del colegio de San Eufasio de Jaén o la bella Inmaculada que realizó para la parroquia de Santa Cruz de esta misma ciudad.

Sin embargo, fue el cabildo de la catedral de Jaén uno de sus principales protectores. Las necesidades del nuevo templo (consagrado en 1660) hicieron de Martínez una figura clave en la política de amueblamiento emprendida por prelados y capitulares, especialmente a partir de 1650. En estas fechas, Martínez ya era un artista consagrado y su obra respondía a los gustos artísticos tanto del obispo Andrade y Castro, como a los de su antecesor, don Baltasar de Moscoso y Sandoval que, pese a haber sido promovido a Toledo en 1646, contaba con gran predicamento en Jaén. En la catedral se conservan algunas de sus mejores obras como los Evangelistas de la capilla de la Virgen de los Dolores, el Crucificado del panteón de canónigos, los lienzos del retablo mayor o el tan celebrado Martirio de San Sebastián, terminado en 1663, momento en el que simultaneaba su residencia entre Jaén y Madrid donde, según Palomino, había sido nombrado pintor del rey.